PERFIL BIOGRÁFICO DEL BEATO NICOLÁS DE LONGOBARDI

Juan Bautista Clemente nació el 6 de enero 1650 en Longobardi, pequeño centro de la costa tirrena cosentina, diócesis entonces de Tropea, ahora Cosenza-Bisignano, primogénito de cuatro hermanos y una hermana de los cónyuges Fulvio Saggio, agricultor y Aurelia Pizzini, hilandera. Después de él nacerán por orden: Doménica y Antonio gemelos, Muzio y Nicolás.

Gobernaba la iglesia el pontífice Inocencio X, que, justamente en 1650 abrió el año Santo, que había introducido con la Bula *Appropinquat dilectissimi filii*, del 4 mayo 1649.

El 10 de enero 1650 fue bautizado en la iglesia parroquial de S Doménica V. M., con los nombres de Juan Bautista Clemente, que después en el momento de la profesión religiosa cambió por el de Nicolás.

Los actos de los procesos canónicos para la beatificación de Fray Nicolás nos dicen que, aún demostrando desde la más tierna edad una inclinación poco común al estudio, la estrechez económica de la familia, no permitieron a Juan Bautista Clemente, frecuentar ninguna escuela. Aprendió los elementos fundamentales y aprendió, en religión a escribir su nombre y apellidos. Más, si creció privado sin culpa suya de ciencia humana, fue colmado bien pronto de la ciencia superior que impresionó a los doctos de este mundo. Sus piadosos padres lo educaron en la virtud más con los ejemplos que con las palabras y el pequeño primogénito de los Saggio bien pronto aprendió el difícil arte de la mortificación, no tanto adecuándose a la vida pobre de la familia, cuanto como medio insustituible de ascesis, empeñándose con la ayuda de la gracia, en sintonizar las exigencias del cuerpo con las del espíritu y preocupándose de hacer vacío en su corazón para dar cabida a Dios sólo. Cada semana se confesaba con los Padres Mínimos de San Francisco de Paula del convento de Longobardi; comulgaba en las fiestas principales del año; participaba en la Santa Misa cada día. Tenía casi siempre el rosario entre las manos y a menudo en los breves intervalos de los trabajos del campo, se le veía apartarse bajo un árbol para recorrer entre los dedos el rosario y contemplar los gozos, los dolores y las glorias de María. De índole amable y gentil, de corazón generoso, cautivaba el ánimo de quien se le acercaba.

Se instruía en las verdades de la fe. El 3 de mayo 1668, le administraron el sacramento de la confirmación en la susodicha parroquia de Santa Doménica, por el Obispo de Tropea Monseñor Luigi de Morales, agustino español.

En el mismo período se agregó a la rama secular, o sea como terciario de los Mínimos, en la iglesia de la localidad del convento de la Asunción, dicho más comúnmente de San Francisco de Paula. Allí frecuentaban las celebraciones y la espiritualidad.

Hasta los 20 años, habiendo comenzado desde la más tierna edad, trabajó en los campos con su padre, en cuanto las condiciones económicas de la familia, como ya hemos dicho, era modesta. Edificada a todos con su vida cristiana, llena de piedad evangélica y caridad hacia la familia, vecinos y compañeros de trabajo.

En 1670, con 20 años, Juan Bautista Clemente, por la devoción a San Francisco de Paula, pero sobre todo para seguir su vocación, expresó el deseo de entrar entre los Mínimos. Sus Padres preocupados por la consecuencia que su partida tendría en la situación familiar, se mostraron contrarios. Irrevocables en su posición, el joven, después de la otra negativa, se quedó ciego. Ante este inequívoco mensaje, los cónyuges Saggio no tuvieron más que dar el propio consentimiento. Entonces, Juan Bautista Clemente recobró la vista y le fue posible entrar en el proto-convento de Paula, en calidad de religioso oblato, en la Orden de los Mínimos, fundado por el Santo de su misma región San Francisco de Paula, del cual era fiel imitador y sabio propagador de su espíritu. Al religioso oblato le incumbían los oficios más humildes de la comunidad.

El 28 de septiembre 1670, comenzó el año de noviciado, confiado a la guía del maestro Padre Giovanni Paletta, en el susodicho proto-convento. La Orden era gobernada por el Padre Sebastián Quinquet; la provincia de San Francisco o de Calabria “Citra” del P. Isidoro Verardo; la comunidad religiosa local por el P. Giacomo Corba.

El 29 septiembre 1671, pronunció los cuatro votos de los mínimos: castidad perfecta, pobreza voluntaria, obediencia y vida cuaresmal, más la promesa solemne equiparada a voto, de fidelidad a la Orden con motivo de sus encargos en el campo administrativo. Desde este momento Juan Bautista Clemente será llamado Fray Nicolás.

En otoño de 1671, fue enviado y permaneció unos dos años en el convento de Longobardi. Desenvolvió los oficios de sacristán, hortelano, despensero, cocinero, limosnero.

De 1673 a 1674, pasó al convento de San Marcos Argentano, permaneciendo otros dos años como hortelano y limosnero.

En 1675 por un año, permaneció en el convento de Montalto Uffugo desenvolviendo los oficios de sacristán y portero. En 1676 con nueva obediencia, fue transferido y permaneció alrededor de un año en el convento de Cosenza con las mismas tareas anteriores.

De otoño de 1676 hasta octubre 1677, pasó al convento de Spezzano della Sila donde se ocupó de los oficios internos.

Del otoño de 1677 a la primavera de 1679, fue reclamado a Paula-Santuario por el Provincial P. Carlos Santoro, que lo escogió como acompañante y secretario en las visitas a los conventos de la provincia religiosa de San Francisco.

De mayo 1679 a octubre 1682, enviado a Roma a petición del superior General Padre Pietro Curti, fue asignado a la comunidad del convento de San Francisco de Paula ai Monti, como compañero del anciano párroco local P. Angelo de Longobardi.

Después de la muerte del susodicho párroco Fray Nicolás Saggio, continuó en las mismas mansiones con el nuevo párroco P. Isidoro Villani hasta 1684, sobre todo se encargaba de impartir lecciones del catecismo tanto que las madres de la parroquia de San Francisco de Paula y también de las otras, con los debidos permisos, contendían por enviar a sus propios hijos a aprender la verdad de la fe, en el *fraticello* de los Mínimos.

En 1683, estando en Roma-Monti se fue peregrino al Santuario de Loreto, para expresar su piedad mariana a la Virgen lauretana y para interceder en favor de la liberación de Viena y de la Europa cristiana del asedio de los turcos. Gobernaba la iglesia el pontífice Inocencio XI. En Loreto donde el Beato, a juicio de todos sus hermanos, era “bueno”, se convirtió en “santo”. Se confiaba a la dirección espiritual del P. Giovanni Battista de Spezzano Piccolo.

A la muerte del oblato Fray Pedro de Lappano en 1684, ocupó el oficio de portero.

De 1687 a 1689 para el Beato Nicolás fue un trienio de frecuentes experiencias místicas, como éxtasis, especialmente al contemplar el misterio de la Santísima Trinidad.

En octubre 1692, fue enviado al proto-convento de Paula con el beneplácito del pontífice Inocencio XII. Partió con el provincial recién elegido P. Antonio Costantini; allí permaneció dos años, ocupado en el primero como segundo sacristán y en el otro como portero y para la limpieza del claustro. Fue un bienio de particular “purificación pasiva”.

Del otoño 1694 al de 1696 fue enviado a Longobardi para encargarse de la ampliación y restauración de la iglesia y del convento de los Mínimos.

En 1697 recibió de la Casa Colonna, por voluntad testamentaria de la princesa Doña Luisa de la Cerda, el cuerpo de Santa Inocencia virgen y mártir, para la iglesia restaurada por Fray Nicolás, en Longobardi. El 10 de setiembre se fue por mar, partiendo de Fiumicino permaneciendo allí algunos meses para darle digna colocación en idónea decoración artística.

Muerta Dª Luisa de la Cerda, D. Filippo Colonna se casó en segundas nupcias con Dª Olimpia Panfili, persona de gran espíritu, de inteligencia no común y de gran piedad. La princesa Panfili tuvo un hijo, el príncipe Lorenzo, y quiso que fuese tenido en la pila bautismal por Fray Nicolás. El bautismo que debía celebrarse en la Parroquia de los Santos Apóstoles a la que correspondía la casa Colonna, por expreso deseo de la princesa se celebró en la Parroquia de San Francisco de Paula ai Monti, en Roma. Por gratitud al Beato Nicolás, la Panfili quiso renovar embellecer y revestir de mármol la capilla de San Francisco, ai Monti.

El Saggio, en 1698 volvió a ai Monti, en Roma, con el oficio de sacristán, junto con otras tareas de la casa, del jardín y del reloj de la torre del campanario. Murió su primer director espiritual y se confío sucesivamente a la guía de otros cuatro religiosos ejemplares de la misma comunidad de ai Monti: P. Antonio Via de Celico, P. Francisco Riccardo de Rivello, Pablo Accetta de Longobucco, Alberto Gullo de Cosenza.

En 1699 Fray Nicolás fue incorporado nuevamente a la portería; mantenía el cuidado de la capilla del Santo Padre Fundador, titular de la iglesia regional de los calabreses en Roma; dos veces al año mendigaba la cera para la solemne Cuaresma y para la solemne fiesta del Santo.

En los año 1700 1709, se ocupaba en las susodichos encomiendas. A los oficio de comunidad añadía, como hacía años, la asistencia a los pobres, la visita a los enfermos, y frecuentemente visitaba las Siete Iglesias de Roma. Frecuentes fueron sus experiencias místicas, como el éxtasis, especialmente al contemplar el misterio de la santísima Trinidad, que en el convento de ai Monti, sede de estudiantes de filosofía y teología, explicaba a los teólogos el misterio de la Santísima Trinidad, con competencia, no científica, sino con la comprensión mística, esto es, habiéndolo experimentado en sí mismo y lo comunicaba a los demás. Los procesos hablan de otras experiencias del Beato, como cuando vio que Jesús le entregaba el anillo de los místicos esponsales y la “transverberación” de parte de un ángel, con dardo encendido.

En enero de 1709, en el difícil pontificado del Papa Clemente XI, Fray Nicolás hizo su ofrecimiento victimal por la iglesia y para que fuese evitado un nuevo saqueo de Roma. En efecto se temía de un momento a otro, un desastroso nuevo saqueo de la capital.

El Papa trató de usar todos los resortes pastorales, espirituales y morales, para conjurar y aplacar a Dios irritado por las culpas del pueblo. Y fue así cómo las oraciones y las penitencias de Fray Nicolás y de tantos hijos de la iglesia sirvieron para el propósito. En particular el Santo Padre había ordenado que fuese llevada la imagen del Santísimo Salvador del “Sancta Santorum” a varias iglesias, también a la Basílica Vaticana. Había dispuesto que todos los religiosos fuesen sucesivamente en devota peregrinación. Llegó el turno de la vigilia de oración, que a los religiosos Mínimos les fue asignado a medianoche, fue también Fray Nicolás, quedándose inmóvil y de rodillas durante toda la noche. Hacía un frío muy rígido por la nieve caída abundantemente, tanto que a Fray Nicolás le provocó una inflamación pulmonar inflamándose la pleura, que en los años precedentes, ya ocho veces había enfermado, pero siempre lo había superado. Esta vez el brote de la enfermedad, le obligó a guardar cama. Comenzándose a extender la noticia de la enfermedad de Fray Nicolás, muchos prelados de la Curia y la flor y nata de la aristocracia vinieron a visitarlo. Comenzando por la condesa Doña Olimpia Pamphili Colonna, los príncipes Don Felipe Colonna, Don Augusto Chigi, D. Giuseppe Mattei Orsini, el Rospigiosi y el marqués Naro y el más asiduo de todos, el príncipe Don Marcantonio Borghese. No faltó la visita del cardenal Savo Mellini. La mañana del 2 de febrero 1709, día tradicional de la Candelaria, Fray Nicolás hizo su última confesión sacramental con el Padre Alberto Gullo, su director espiritual, con extraordinaria compunción y dolor. Recibió la Eucaristía (Viático) y la unción de los enfermos. Le fue traída la petición del Santo Padre, que rogase por él y que se acordase en el paraíso de las presentes urgentísimas necesidades de la Santa Iglesia. Como una hora después de la medianoche del incipiente 3 de febrero, el oblato Mínimo, tomó el crucifijo, se lo acercó a los labios, le besó los pies y apretándoselo al pecho: “paraíso, paraíso” exclamó y compuso plácidamente su rostro para el último sueño, como un dormirse en el Señor. Tenía 59 años y 28 días de edad cuando su bellísima alma tornaba Dios, en perfecta paz.

Fray Nicolás fue modelo de disciplina religiosa para Maestros y jóvenes clérigos, para religiosos y seglares, consiguiendo las cimas de la perfección evangélica en el fervor teologal y moral.

Ilustrado por los insignes dones de oración y de otros notables carismas, resulta uno de los más ilustres místicos de su siglo, llevó una vida de riguroso ascetismo en la pobreza, humildad y penitencia y se distinguió especialmente en las virtudes característica de la espiritualidad de la Orden de los Mínimos, o sea de la caridad, de la humildad y de la penitencia evangélica.

Su fama de santidad ya difundida en vida, se extiende cada día más rápidamente beneficiando también del incremento sobrenatural y frecuente de los favores celestes y seguido de las invocaciones privadas de su patrocinio.

Sur virtud y el susodicho válido patrocinio sugirió a los superiores de la Orden de los Mínimos pedir oficialmente la introducción de la Causa de Beatificación en 1716. Ha tenido su regular proceso canónico, ordinario y apostólico. Todo se desenvolvió en el arco de tiempo que va del 14 de diciembre 1720 al 17 de septiembre 1786. O sea 166 años

El decreto sobre la heroicidad de las virtudes del Venerable Siervo de Dios Fray Nicolás de Longobardi es del 17 de marzo 1771.

La beatificación de Fray Nicolás de Longobardi tuvo lugar el 17 de septiembre 1786, por parte del sumo pontífice Pío VI, en la Basílica Vaticana. Mas el 2 de abril de tal año, el pontífice Pío VI, acompañado por el cardenal Rezzonico, Ponente de la Causa, del E.mo Archinto, prefecto de la S.C.de los Ritos y otros, fueron a San Francisco de Paula ai Monti, donde después de celebrar la Eucaristía ordenó en la Biblioteca del convento la lectura del Decreto: “Fausto laeta successu..”.

Así aquel que quiso ser todo de Dios, y en tal donación más útil a los hombres, comenzó a ser públicamente venerado en varias naciones, donde la Orden de los Mínimos tenía iglesia y convento y allí es venerado teniendo muchos altares dedicados a su honor. El 24 diciembre 1972, la parroquia de Longobardi Marina (Cosenza) es dedicada por especial concesión de la Santa Sede, a San Antonio y al Beato Nicolás Saggio, nato en la misma ciudad, fue inaugurada oficialmente y confiada a los Padres Mínimos por el Arzobispo de Cosenza Mons. Elías Selis.

Los conciudadanos del Beato, lo verán como su máximo representante en la iglesia triunfante, como lo fuera en la iglesia militante; y no solo esto, sino también como modelo ejemplar del ciudadano obrero cristiano y del religioso, que recorriendo la vida del Maestro Divino, por la vía de la humildad, de la caridad y de la penitencia, como ofrecimiento sacrificial, en el signo y en la realidad de la cruz llegó a la verdadera gloria y alegría pascual.

Por tal especial devoción, por la actualidad de su mensaje, de la figura moral y espiritual y de los ejemplos específicos de eximia virtud evangélica, tratándose del conciudadano más ilustre y representativo en ella, al cual la iglesia ha reconocido la autenticidad de las virtudes y le ha concedido con el título de Beato el honor correspondiente, los mismos conciudadanos, representados por los más ilustres, los párrocos y la junta municipal, mas sobretodo el Excmo. Pastor de la archidiócesis cosentina, Monseñor Enea Selis, a quien se unieron el Rvdmo. P. General en el tiempo de la Orden de los Mínimos, P. Andrea Lia y el postulador General P. Alfredo Bellantonio, presentaron súplica al Papa Pablo VI, para impetrar la declaración oficial del Beato Nicolás Saggio como patrono de su ciudad natal Longobardi.

El Santo Padre Pablo VI con indulto apostólico 12 de octubre 1973 declaró al Beato Nicolás Saggio patrono principal de la ciudad y del territorio de Longobardi.

Actualmente está en curso en la fase Romana, la causa de un presunto milagro atribuido la intercesión del Beato Nicolás de Longobardi.